

Tucumán: La burocracia ensombrece la ilusión de construir un club en Los Vázquez

Escrito por Administrator

Lunes, 19 de Junio de 2017 20:12 - Actualizado Lunes, 19 de Junio de 2017 20:22

Ellos quieren un lugar para jugar al fútbol y olvidarse de las drogas. La política y sus tiempos.



GOL A LA DROGA. El fútbol ayuda a arrancarlos de los dealers.-

La burocracia tira abajo toda la esperanza que habían logrado construir a lo largo de tres años.

“¿Por qué juegan así con nuestros sentimientos?” se pregunta **Víctor “Yor”**, mientras fuma un cigarrillo que prende con la colilla del otro. Mira con pena la cancha que hace más de un año sus compañeros del grupo “Con esperanza nos fortalecemos”, del barrio Los Vázquez -donde era el vaciadero de la ciudad- desmontaron a golpes de hacha. “La cancha y el club que nos han prometido ya tendrían que estar en construcción hace un año. Pero no sabemos lo que pasa. Se tiran la pelotita entre la provincia y la Nación. ¡Y nosotros meta esperar...! ¿Para qué nos hacen ilusionar?”, suspira con desaliento.

Víctor integra un grupo de 28 jóvenes que hacen grandes esfuerzos por no volver a consumir drogas. “No queremos que a los más chicos les pase lo mismo que a nosotros, que estuvimos perdidos por consumir”, dice. Por eso abrieron un merendero en la casa de Víctor, que funciona tres veces a la semana, con apoyo de un grupo de operarios de la Secretaría de las Adicciones. Allí meriendan 80 chicos. Los que amasan son los más grandes, junto con algunas vecinas.

Después nació la ilusión de ***construir una cancha, un club deportivo y un Salón de Uso Múltiple (SUM) para que funcionen una escuelita de fútbol y otra de boxeo.***

Consiguieron interesar al Centro de Estudios del Territorio y Hábitat Popular (Cetyap) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNT, que dirige **Claudia Gómez López.**

El año pasado, a través de un proyecto de voluntariado universitario con estudiantes de las carreras de Arquitectura, Trabajo Social y Comunicación Social, lograron que se hicieran diseños alternativos para la cancha y para el club deportivo. Todo parecía llegar a buen puerto.

La Nación, por medio de la Secretaría de la Juventud, se comprometió a financiar el proyecto. Se hicieron todos los estudios pero la gestión no llega a su fin. “El tiempo pasa e impacta en las ilusiones de los chicos. Ellos son muy frágiles psíquicamente, el adicto tiene poca tolerancia a la frustración y corre riesgo de una recaída”, explica el psicólogo **Emilio Mustafá**, responsable del trabajo en el territorio en cinco barrios.

“El proyecto surgió para recuperar a los chicos de las adicciones. Una vez que se estabilizaron en esta estrategia de prevención comunitaria los alentamos a que sean protagonistas en su propio barrio, con una idea reparatoria. Así surgió la idea del club y la canchita. Costó mucho porque la misma gente del barrio los discriminaba por su situación de consumo. Esta espera es muy penosa para ellos, y cuesta mucho remarla”, admite Mustafá.

A dos voces

“El proyecto de construcción está en proceso, no está detenido”, afirma **Sara Alperovich**, titular de la Dirección de la Juventud. Lo que sigue es una larga explicación sobre los pormenores de una gestión interminable. “El año pasado enviamos el proyecto de los arquitectos de la Universidad a la Secretaría de la Juventud de la Nación y la apertura de la cuenta para recibir los fondos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Pero en septiembre nos devolvieron un mail diciendo que los pedidos estaban mal dirigidos y que debíamos incluir montos de materiales. Tuvimos que cambiar y arrancar todo de nuevo. Hasta que pedimos cotización en dos empresas, el estudio del suelo se hizo noviembre. En febrero seguimos con las gestiones y recién en marzo mandamos todo, con los nuevos presupuestos de las constructoras, pero había cambiado el valor final de la obra. En abril nos pidieron un informe hídrico del predio que determina que la zona es altamente inundable, nos piden que lo enviemos a la Dirección del Agua para que ellos también den su opinión. Todavía no nos respondieron”.

Un llamado a la Secretaría de la Juventud de la Nación presenta un panorama totalmente distinto. *Off de récord* un funcionario explica: **“no se puede enviar ningún dinero a la Provincia, porque esta es deudora de la Nación. La única forma de sortear ese paso es que la Provincia done el terreno a la Municipalidad. Sólo así se podrá enviar los fondos, vía municipio, que no tiene deuda”**. Mientras la burocracia crece, la esperanza no se fortalece con nada.

□ "Cuatro operadores nos repartimos en cinco barrios" □

No es fácil entrar a un barrio en el que impera la droga. El acercamiento de un operador es lento y estratégico. “Primero hay que ir al barrio, hacer que te conozcan, que te tengan confianza, que se convenzan de que no sos policía. Hasta que el psicólogo logra llegar al chico puede pasar entre un año y un año y medio. Tardás entre dos y tres años en lograr que la comunidad te tenga confianza y poder empezar a ver los cambios”, cuenta **Emilio Mustafá**, psicólogo de la Secretaría de Prevención de las Adicciones. Coordina un equipo en el que trabajan - sin cobrar- la psicóloga

Gabriela Morales Perrone

y el licenciado en Ciencias para la Salud

Gustavo Corté

s. Eran 10 operadores y se fueron cayendo los contratos hasta quedar sólo cuatro para cinco barrios: Antena, Santa Inés, La Costanera, Los Vázquez y El Sifón.

Tucumán: La burocracia ensombrece la ilusión de construir un club en Los Vázquez

Escrito por Administrator

Lunes, 19 de Junio de 2017 20:12 - Actualizado Lunes, 19 de Junio de 2017 20:22

“Es muy difícil trabajar en estas condiciones, cuando el propio operador no está contenido”, reconoce Mustafá. Los equipos de la Secretaría de las Adicciones trabajan de manera integral en asistencia terapéutica y clínica. “Lo primero es asistir al chico en consumo, llevarlo a los lugares adecuados para su desintoxicación, crear comunidades terapéuticas y -esto es lo más fuerte de nuestro trabajo - crear grupos terapéuticos para cuando los chicos vuelven al barrio, porque ahí está la madre de las batallas. Cuando el joven vuelve al barrio debe tener un proyecto de vida, porque de lo contrario se hace una puerta giratoria: el chico se desintoxica, pero después vuelve al barrio, consume y no termina nunca de recuperarse”.

Fuente: La Gaceta

16 junio de 2017

http://www.lagaceta.com.ar/nota/733846/actualidad/burocracia-ensombrece-ilusion-construir-club-vazquez.html?utm_source=facebook